

## Otra mirada sobre Miranda

Tierra de Miranda es especial. En pocos lugares podremos sentirnos tan como en casa, y menos aún estando en un país extranjero. Muchos sábados, encuentra uno paseando por Miranda más paisanos suyos que en la misma calle de Santa Clara. Y es que durante los últimos años, zamoranos y mirandeses hemos ido –no sin esfuerzo- diluyendo poco a poco esa frontera que nos separaba, eliminándola de nuestras mentes – el lugar donde con más arraigo se asentaba-, y reduciéndola en definitiva a poco más que un trazo de tinta sobre un mapa cartográfico.

Sin duda alguna, son muchas las cosas que nos unen a la Tierra de Miranda, pero de todas ellas, es el patrimonio etnográfico la que se lleva la palma. Uno puede contemplar en este rincón del país vecino las tradicionales capas alistanas -esas que algunos sólo conocen de verlas desfilar en Semana Santa-, o puede ver construir una gaita de fole -sí, nuestra gaita-, o incluso, puede uno encontrar alguna aún mayor grata sorpresa, como la que yo hallé, y que a continuación voy a relatar.

Hace algunos días estuve por allí, cuando todavía andaban los mirandeses inmersos en los trajines de la campaña electoral, que, por cierto, culminaron la semana pasada con la celebración de las elecciones. La cuestión está en que andaba yo, con relajación casi dominical, paseando con toda parsimonia por sus empedradas calles, cuando topé con un cartel electoral que decía: “Un caminho novo para hoije i para manhana”. Mi letargo desapareció al instante. ¡Pero si esto no es portugués! exclamé para mis adentros (Para los no iniciados, en portugués sería algo así como “Um caminho novo para hoje e para manhã”). Efectivamente, no lo era. La lengua en cuestión era la mirandesa. Pues bien, resulta que la lengua mirandesa cuenta desde hace ya varios años con una ley que la ampara y protege, y que la convierte en oficial en el estado portugués. La cosa no pasaría de anécdota si no fuera porque este habla local pertenece a un conjunto mucho más amplio denominado grupo románico leonés, bajo cuyo dominio se encuentran también las hablas del occidente zamorano.

Resulta incomprensible que mientras que en Tierra de Miranda el asturleonés es lengua oficial, en Zamora no haya existido hasta el momento ni una sola actuación institucional en favor de su conservación. Lo más destacable, en este aspecto, fue la Propuesta para la Reforma del Estatuto de Autonomía de Castilla y León, presentada por el PSCyL hace algunos meses, y que pretendía hacer aparecer esta lengua en nuestro estatuto. Curiosamente, eran también los socialistas los que, en el país luso, realizaban sus carteles electorales en mirandés.

Casualidades aparte, ¿se imaginan ustedes los carteles electorales de Sanabria o Aliste de las próximas elecciones escritos en nuestros entrañables *pachuocu*, *alistanu*, etc...? Quizás aún tengamos demasiados prejuicios sobre nuestras hablas autóctonas para hacerlo, pero recordemos que en Miranda se encontraban no hace mucho en similares circunstancias, y han sabido superarlas de una forma envidiable.

Y volviendo al tema inicial, nuestra frontera es cada día más permeable. Me alegro, porque de los portugueses nos queda aún mucho por aprender.

Ruben García Martín (Zamora)